

REPERTORIO AMERICANO

QUINCENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MARTES 15 DE FEBRERO DE 1921

Nº 13

DOS NOTAS

LA VISITA DEL REY DE ESPAÑA A HISPANO AMERICA

LA presencia del Rey Alfonso en las tierras de América, en donde los fuertes conquistadores hispanos alcanzaron las más altas glorias a que puede llegarse por el tesón de poderosa voluntad, despertará, sin duda alguna, un profundo sentimiento de filial devoción hacia la madre España.

Por la primera vez en la historia del Continente un rey de España pisará suelo de América. Cuatro siglos antes fueron sus indómitos conquistadores quienes cruzaron selvas y vadearon ríos y escalaron cordilleras que no tienen rivales en el globo. Luego fueron sus colonizadores, trayendo lengua, religión, tradiciones, jurisprudencia, orgullo altanero, decoro hispano, virtudes y costumbres caballerescas. Lo que ningún colonizador llevó jamás, en los últimos cuatro siglos de historia del mundo, a las regiones por colonizar, eso trajeron los españoles a América: lo mejor de su raza, su espíritu y su sangre.

La guerra de Independencia con esas dos fuerzas se ganó: con la sangre y con el espíritu españoles. La victoria final fué de España sobre sí misma.

Ahora, al concluir el primer siglo de vida independiente—sin haber aprendido del todo las lecciones del gobierno de sí—las naciones de Hispano América se preparan a recibir el mejor homenaje de amistad fraternal que puede España ofrecerles: la visita del caballeresco Rey Alfonso XIII. Rey romántico como en los cuentos de hadas, generoso como rey de Oriente, valeroso como del ciclo de Carlo Magno o del Rey Arturo, político como los dos mejores Luises de Francia, industrial como los reyes del acero de nuestro tiempo: porque no hay empresas de aliento en España que no haya sentido de cerca la inspiración o el aplauso del Rey.

Es Alfonso XIII raro ejemplo de cuanto puede la personalidad de un

rey. Durante este ya largo período de crisis en que populares tempestades sacuden tronos y ensayan nuevas formas de gobierno, la sola figura de Alfonso ha bastado para inspirar respeto al pueblo español. El actual renacimiento político, económico, literario y artístico de España pasará a la historia como el siglo dorado período de Alfonso XIII.

Es este el Rey que viene ahora a América. Será ese el símbolo de una durable alianza. Lo que unido está por la lengua, como expresión la más bella

del espíritu inmortal de la raza, unido quedará para todas las grandes empresas que España e Hispano América están destinadas a llevar a buen fin en el seno de la Humanidad. Una vez más en el curso de los siglos nuestra raza—nuestra lengua—tendrá un lugar de preeminencia bajo el sol.

A PROPOSITO DE LIBROS DE TEXTO PARA APRENDER CASTELLANO

HE debido leer, para poder elegir y recomendar, muchas de las obras de texto destinadas a los primeros cursos de Lengua Castellana en Colegios y Universidades. Luego he inquirido qué clase de recuerdos quedan en las inteligencias de los jóvenes que recorrieron, día por día, unas tras otras, las páginas de algunos de aquellos textos. Casi todo lo tienen olvidado, como si se hubiese escrito en láminas de bruma. Muchos estudiantes ni siquiera recuerdan el nombre del libro ni el nombre del autor. Todo se ha borrado y disuelto, como en las nubes un paisaje de crepúsculo. Saben que leyeron, que tradujeron, que quizá entendieron aquellas páginas, pero no les ha quedado una sola bella expresión de la lengua castellana que interprete un noble sentimiento universalmente humano, algo que pueda convivir en su memoria, en sus citas, en su caudal de cultura literaria con lo que han aprendido en sus clásicos ingleses.

Esos mismos jóvenes han estudiado páginas de Macaulay, de Emerson, de Carlyle, de Ruskin, poemas de Tennyson, de Coleridge, de Arnold, de Poe, de Kipling; en tanto que como representantes de la literatura castellana les ofrecemos secundarias mediocridades que nada pueden dejarles en el corazón que embellezca sus sentimientos ni nada que ilumine sus inteligencias.

Estos jóvenes ya son—o pronto lo serán—de juicio; juzgarán nuestras letras y nuestros pueblos o nuestra raza por los fragmentos que les hemos invitado a leer y estudiar quienes decimos amar nuestra lengua y estimar nuestra literatura.

Ya sé yo que todo esto se hace

EN LA MONTAÑA

Para REPERTORIO AMERICANO

*Nunca vi como aquí tanta montaña
ni de tan imposibles contexturas,
unas peladas y rojizas, otras
afelpadas de azul, grandes y húmedas.
Y los árboles crecen, sin embargo,
entre la tierra enrojecida y dura
y son la nota fresca del paisaje
en medio a la aridez que los circunda.
El viento huracanado es incesante
y sopla hacia el Oeste con tal furia
que los árboles vuelven sus ramajes
en una sola dirección.*

Se escucha

*el viento que cabalga en los barrancos
y parece que aúlla
y se ve que el follaje de los árboles
se alisa con el viento y se apretuja
contra su voluntad. Mas, aún le queda
a cada árbol un gesto: el de la altura.
Así, contra la lucha de los vientos,
con actitud heroica que deslumbra,
crece un árbol allí, sobre un saliente
del barranco abismal. Sobre la hondura
sube, como escapando de la tierra:
sus enormes raízones se alzan, luchan,
suben al aire cual crispados dedos
y todo el árbol en su gesto acusa
un querer elevarse de la tierra,
un anhelo constante de la altura.*

*¡Árbol que apenas tienes las raíces
a flor de tierra, escucha:
dalé a mi alma ese vigor celeste
de no arraigar sobre la tierra abrupta
sino subir, subir eternamente
a ver si encuentra lo que busca!*

ROGELIO SOTELA

Monte Redondo, enero de 1921.

con la aparente muy buena razón de que es preciso presentar a los estudiantes trozos fáciles por el vocabulario y la comprensión. Inútil, o por lo menos fuera de lugar, pareceme discutir esta enfermiza preocupación de emulsionar todas las disciplinas con el propósito de hacerlas más digeribles, como si no se perdiese en fuerza interna, orgánica, lo que se alcanza en superficie, destruyendo finalmente la razón capital que en mira se tuvo cuando se allegaron esas disciplinas a las instituciones educadoras.

Me bastará, por ahora, hacer observar que procedemos de diversa suerte cuando se trata de las lenguas latina, griega o hebrea. ¿Pues acaso no regalamos a esos jóvenes con el banquete de Homero y de Platón, de Sófocles y de Aristófanes, de Jenefonte y de Tucídides, de Virgilio, de Horacio, de Livio, de César, de Cicerón, con el libro de Job y con los Salmos? ¿Les hemos escogido porque son fáciles o porque son nobles y son grandes?

Si las Humanidades se legitiman en los colegios y las universidades es por la intrínseca virtud que poseen—o que todavía les atribuimos—de ennoblecer el entendimiento humano, de enriquecer el caudal de expresión de las generaciones que se dedican a su estudio; porque ellos son elevados representantes del genio literario de la humanidad, porque ellos expresaron la cultura de su época e interpretaron los sentimientos y las ideas de sus contemporáneos, en formas de una belleza imperecedera. Sentencias hay en cada uno de ellos que se adhieren a nuestra memoria con la lealtad inequívoca de la yedra.

No procedamos de otro modo con la lengua castellana, por lo menos en los Colegios y Universidades. Ya sé yo que no son fines literarios los que atraen esa diluvial afluencia de estudiantes de Castellano a las aulas; bien se me alcanza que hay también propósitos mercantiles. ¿Pero de cuándo acá es condición infaltable del éxito comercial la ignorancia de las letras y el estropear de la lengua en que se discuten las transacciones? El comercio tiene su base en las diferentes necesidades humanas; es un conjunto de actividades sociales, por tanto la psicología de los individuos constituye la sustancial intimidad de todo el juego. Ahora bien, el alma de pueblo se transparenta mejor en su lengua y en la flor de sus obras literarias.

No descuidemos los libros elementales de la lengua castellana que se destinan a Colegios y Universidades. Introduzcamos en ellos los clásicos del pensamiento y de la lengua castellanos. Ya que por clásicos haremos bien en comprender, con Sainte-Beuve, todos aquellos escritores viejos o contemporáneos que han contribuido o

contribuyen aún al enriquecimiento del espíritu humano, que han descubierto alguna verdad moral o adivinado un nuevo matiz de una emoción o un escondido sentimiento en el corazón del hombre y que han expresado o continúan expresando todo esto de una bella manera, propiamente suya, sin dejar de ser universal; armoniosa en sí misma; en ilación con el pasado, pero contemporánea de todas las generaciones de la especie humana.

Tal me parece que podría—quizás debería—ser el criterio de los encargados de todas estas ediciones que tan profusamente circulan en los Estados

Unidos para auxiliar el aprendizaje del Castellano. Con ello servirían los intereses espirituales de la raza cuya lengua aman y enseñan, y satisfacerían las aspiraciones intelectuales y las ambiciones de orden práctico de la generación que a tales libros se destinan. Porque al fin de cuentas más útil que esforzarse en retener lo mediocre perecedero es empeñarse en la adquisición de las excelencias de un valor inmortal.

ROBERTO BRENES MESÉN

Syracuse University. N. Y.

Una carta de Rosa Luxembourg⁽¹⁾

(Damos aquí la traducción de una carta de Rosa Luxembourg escrita durante su cautividad a Sonia Liebknecht, hermana del mártir alemán).

Wronke, 23-5-17.

...Su carta del 11 llegó en el momento en que yo enviaba la mía. Estoy muy contenta de que hayamos renovado nuestra correspondencia y por ser hoy el día de Pentecostés, le hago presente mis votos por su dicha. «Pentecostés, la encantadora fiesta, había llegado», dice Goethe al principio de su *Reineke Fuchs*. Esperamos que en la medida de lo posible, este será para usted un día de tranquilidad. El año pasado, por esta época, hicimos las dos con Matilde, la bella excursión a Lichterirade, en la cual cogí espigas para Karl y muy hermosos ramos de abedul. En la tarde como «las tres nobles mujeres de Ravena», fuimos a pasearnos, con rosas en las manos, en la llanura de Südende... Aquí las lilas están ya en flor: hoy amanecieron los botones completamente abiertos. El calor es tan grande, que he tenido que ponerme el más ligero de mis vestidos de muselina, y el sol ha hecho que mis pájaros hayan ido cesando poco a poco de cantar. Parecen estar ocupados con la nidada: las hembras se quedan echadas, y a los machos no les basta su pico para buscar su alimento y el de la compañera. Van a hacer su nido, de preferencia en la llanura o en los grandes árboles, pues lo que es en mi jardín, no se les oye; apenas si de cuando en vez, el ruiseñor hace un llamamiento breve, el verderón pasando saltitos y en la tarde todavía el pinzón golpea una vez; ni siquiera veo mis abejarucos.

(1) Uno de los primeros apóstoles en Alemania de la Revolución Bolcheviki; víctima de los enemigos del Nuevo Evangelio en 1919.

Ayer, de pronto, un abejaruco azul me envió de lejos un saludo que me conmovió completamente. El abejaruco azul no es como el abejaruco carbonero, un pájaro sedentario: aquél viaja y no regresa sino al fin de mayo. Primero se posaba cerca de mi ventana y cantaba con aplicación su alegre *Zizi ba* que repetía tanto, que acababa por parecer una broma de niño mal educado. Escuchándolo, yo reía y le respondía en el mismo tono. Luego, como los otros, el abejaruco azul desapareció al comenzar mayo, para ir a hacer su nido, Dios sabe dónde. No lo volví a ver ni a oír durante varias semanas. De pronto ayer, percibí del otro lado del muro que separa nuestro patio de otro terreno de la prisión, la bien conocida vocecita, pero tan modificada, tan breve, repetida como a prisa, tres veces seguidas: *zizi ba, zizi ba, zizi ba*: luego, el pájaro calló. Mi corazón se oprimió, tanto sentía en este llamamiento rápido y lejano, toda una pequeña historia de pájaros.

El abejaruco hacía pensar con él, en la primavera, el bello tiempo de los amores, durante el cual no se hacía más que cantar y lanzarse respuestas a través de los árboles; pero ahora había que volar todo el día, cazar moscas para alimentarse y alimentar su familia; era un recuerdo, una queja:

«No tengo tiempo. Ah! sí! ¡Qué bello era entonces! La primavera toca a su fin. *Zizi ba, zizi ba, zizi ba*». Créame usted, Sonia: Un gorjeo así, de pájaro, ¡que significa tantas cosas! puede conmoverme profundamente. Mi madre, que guardaba la Biblia junto con Schiller, como la fuente de la más alta sabiduría, creía firmemente que el rey Salomón comprendía el lenguaje de los pájaros. Ante esta ingenuidad ma-

ternal, yo sonreía con toda la superioridad que me conferían mis catorce años y una instrucción científica muy moderna. Y ahora, heme aquí que yo misma, semejante al rey Salomón, comprendo lo que dicen los pájaros y los otros animales. Por supuesto, no tan seguramente como si ellos empleasen el lenguaje humano; sin embargo, yo distingo los matices y las sensaciones más diversas que ponen en sus gorjeos. Es sólo para el oído de un indiferente que el canto de un pájaro se repite siempre igual. Cuando se ama a los animales y se les comprende, se encuentra una gran diversidad en la expresión de sus sentimientos: todo una lengua. El silencio mismo de este jardín, después del tumulto que reinaba en él, al principiar la primavera tiene un gran poder en mí; y yo sé que si continúo aquí durante el Otoño—lo cual es muy probable—todos mis amigos vendrán a picotear en mi ventana, el alimento que yo habré dejado allí para ellos; me regocijo de antemano de volver a ver el abejaruco carbonero con quien yo me entiendo particularmente bien.

Mi pequeña Sonia, usted se rebela contra la injusticia de mi larga detención.

«¿Cómo es—me pregunta—que los hombres puedan decidir de la suerte de otros hombres? ¿Por qué todo esto?»

Perdóneme, pero leyéndola, no pude impedirme reír en voz alta. Es porque en «Los Hermanos Karamazor» de Dostoievsky, hay una cierta señora chochlakora quien tiene costumbre de hacer preguntas completamente parecidas: después de lo cual pasea una mirada perpleja entre cada uno de los miembros de la asamblea; luego, antes que uno de ellos haya tratado de responder, ella habla ya de otra cosa. Pero chiquilla, la historia de la civilización humana, quien, según autoridades, cuenta algunas veintenas de miles de años, deacansa toda entera sobre lo que usted llama «el hecho de que hombres puedan decidir de la suerte de otros hombres»—hecho que tiene profundas raíces en las condiciones materiales de la existencia. Hay una evolución lenta y dolorosa que trabaja por modificar tal estado de cosas; somos en el momento actual pruebas vivientes y torturadas de esta evolución, y usted me pregunta: «¿Por qué todo esto?»

Por otra parte, el *por qué*, es una noción irreductible en el conjunto de la vida y de sus formas. ¿Por qué hay abejarucos azules en la tierra? No sé nada de ello, pero soy feliz de que los haya, y es para mí una dulce consalación, el oír de pronto volar hacia mí, por sobre el muro de mi prisión, un *zizi ba*.

Por lo demás, usted exagera «mi

serenidad». Mi equilibrio interior y mi tranquilidad moral se desvanecen a la aproximación de la más leve sombra, y sufro entonces de una manera inevitable por no poder dar libre curso a mi dolor; en esos momentos, mi pequeña Sonia, ni una palabra de él puede franquear mis labios. Por ejemplo, en estos últimos días yo estaba tranquila y dichosa, me regocijaba al sol, cuando de repente, el lunes, una verdadera tormenta se apoderó de mí, y en un instante mi radiosa serenidad cedió el lugar a una profunda desesperación. Y bien podría el reposo de mi alma estar delante de mí, que de mis labios no saldría sonido alguno y apenas con una mirada silenciosa podría dar una idea de la extensión de mi pena.

Es verdad, que raras veces trato de hablar, y durante semanas yo no oigo el sonido de mi propia voz; así he tomado el partido heroico de no hacer venir aquí a Mimí; el animalito está acostumbrado al movimiento, a la vida; él gusta de verme cantar, reír,

perseguirlo a través de las habitaciones y aquí se pondría melancólico. Por esto, lo he confiado a Matilde. Matilde vendrá a visitarme uno de estos días y yo espero desquitarme entonces. Quizá Pentecostés será para mí «la encantadora fiesta» de que habla Goethe.

Mi pequeña Sonia, tranquilícese, no se inquiete: tiempos mejores vendrán, créame; un recuerdo afectuoso a Karl. La abrazo mil veces.

Su

ROSA

(Extracto de *Las Cartas del Cautiverio*).

Tomado de *Clarité*. Traducido especialmente para EL REPERTORIO AMERICANO, por Carmen Lira.

AL remitirnos esta carta, nos dice Carmen Lira: «Cuando la leí me conmovió mucho. ¿Verdad que parece increíble que en torno de esta alma adolorida puedan revolotear pensamientos tan dulces y sencillos?»

CÓMO SE DEFIENDE UN PUEBLO VIRIL

Proyecto de emisión de bonos por valor de \$ 10.000,000.00 a cargo de la República Dominicana

Este proyecto del Gobierno Militar es violentamente impugnado por el pueblo dominicano

LA *Gaceta Oficial* de Santo Domingo, República Dominicana, consignó en su edición del 5 de diciembre como una partida de egresos del presupuesto anual de aquel país, la suma de \$ 800.000 para pagar la primera anualidad de una emisión de bonos de 1921, valor de 10 millones de pesos.

Esta noticia ha producido en el pueblo inmediata y viva protesta. El pueblo no quiere que se aumente la deuda y desconoce la facultad del Gobierno Militar para aumentarla. Toda la prensa ha reprobado en tonos enérgicos, el proyecto de tal emisión. El Congreso de la Prensa telegrafió el mismo día 5 de Diciembre al Presidente Henríquez lo siguiente: «*Gaceta Oficial* circulada hoy, consigna 800.000 dólares para pagar intereses sobre una emisión de bonos de 1921 en proyecto, ascendente a diez millones. Congreso Prensa requiere de Ud. en su calidad de Presidente Constitucional de la República Dominicana, declarar ante Ejecutivo, Senado, Prensa Americana, incapacidad régimen interventor para

crear deudas o contratar empréstitos a nombre de la República Dominicana, violando Convención Dominico-Americana, leyes internacionales».

La cláusula tercera de la Convención de 1907 concertada entre los gobiernos dominicano y americano para garantizar el pago de la deuda exterior de la República Dominicana, establece: «que mientras no haya sido pagada la deuda que esa misma Convención garantiza, el Gobierno Dominicano no podrá aumentar su deuda pública sin el consentimiento del Gobierno de los Estados Unidos.»

Basándose en que la República Dominicana había violado esa cláusula, por haber aumentado su deuda pública, la que resultaba no de empréstitos sino de déficits de los presupuestos, el gobierno americano decidió y llevó a cabo la intervención militar en aquel país en 1916. Con esa intervención fué destruído el gobierno nacional de dicho país y el pueblo sometido al ejercicio de la ley marcial. Un entendido minucioso de la situación financiera llevada a cabo por el Go-

bierno interventor demostró que la deuda flotante en nada perjudicaba el servicio de la deuda pública garantizada por la Convención, y que esa deuda, por el contrario, quedaría cancelada 33 años antes del plazo que la fija la Convención y el Contrato de empréstito. El mismo gobierno militar ha declarado, recientemente, en documento público, que toda la deuda del país quedaría pagada en 1925.

Resulta, pues, que el gobierno dominicano jamás creyó que violaba la

cláusula tercera de la Convención por que ocurrieran deudas fortuitas, mientras que ahora sí trata de violar la Convención el gobierno militar americano, sin el consentimiento del pueblo dominicano, y sin Cámaras que sancionen tal empréstito.

El pueblo dominicano repudia ese proyecto y protesta contra la usurpación de sus derechos.

Esta protesta fué oportunamente formulada por el Presidente Henríquez ante el Departamento de Estado.

La nueva ley de censura dictada por el Almirante Snowden en Santo Domingo, coincide con el plan de Wilson

"La Información" de Santiago, R. D., publica las órdenes ejecutivas "para que se comenten en un país libre"

El plan del Presidente Wilson para la evacuación de Santo Domingo no ha sido bien recibido en la República Dominicana, cuyos habitantes han ratificado la actitud asumida desde el primer día de la intervención: actitud de protesta que tiende a obtener el restablecimiento de la soberanía nacional conculcada desde el 29 de noviembre de 1916 por las fuerzas del Capitán Knapp.

Según el sobredicho Plan, la devolución de la independencia ha de hacerse en forma gradual y bajo la tutela y dirección de los Estados Unidos de América. Los dominicanos que ya en 1919 tuvieron la amarga experiencia de la Junta Consultiva (que muy prometedora en teoría, resultó ser una burla al constante anhelo de libre determinación), insisten ahora en que se les devuelva el goce de sus libertades y derechos en la misma forma en que le fueron arrebatados: en el acto.

Sin prejuzgar las intenciones que animan al actual Gobierno de los Estados Unidos de América, cabe repa-

rar en la línea de conducta seguida durante los últimos meses por el Contralmirante Thomas Snowden, titulado Gobernador de Santo Domingo. Uno de los actos más recientes del Contralmirante ha sido la expedición de dos Ordenes Ejecutivas, números 572 y 573, sobre libertad del pensamiento y derecho de reunión. En ellas se fija la pena de trabajos forzados hasta por cinco años o de multa hasta de tres mil dólares, o de trabajos forzados y multa para los autores de todo artículo o discurso en los que se ataque al gobierno interventor. *La Información*, de Santiago de los Caballeros, provincia de la República Dominicana, al publicar ambas disposiciones hace esta breve pero elocuente advertencia:

"Publicamos las presentes órdenes ejecutivas para que se comenten en un país libre".

MANUEL F. CESTERO

A. FLORES CABRERA

(Envío de la DOMINICAN REPUBLIC Information Bureau, 280 Broadway, New York, N. Y.)

se le ocurre también pedir la Dalmacia a un señor cualquiera de los Balcanes, pongamos por caso, ¿cómo nos las vamos a arreglar para dársela o para negársela?

Pero el joven d'annunziano seguía impertérrito *corso* arriba. Él se imaginaba que Roma era suya, que Florencia, y Venecia, y Nápoles, y Milán, eran suyas, que ya tenía en su poder el Véneto, la Campania, la Toscana, la Umbría y la Lombardía, y todo esto le parecía poco. Al llegar a la Piazza Venezia se disolvió la manifestación, y con un par de camaradas, mi hombre penetró en un bar.

—¿Qué desea usted?—le preguntaron del mostrador.

—La Dalmacia—pensé yo—. Va a decir que la Dalmacia...

Pero, de momento, el joven d'annunziano se conformó con un aperitivo torinés, y a los dos o tres días Giolitti firmaba el acuerdo de Rapallo.

La inmensa mayoría de la gente ha aceptado ese acuerdo con júbilo, como muy bueno y muy favorable. Una pequeña minoría, sin embargo, persiste en su idea de que el Adriático sea, no ya italiano, sino «italianísimo». Se quiere italianizar el Adriático, y por mi parte, yo, o no italianizaría nada, o italianizaría el mundo. Sí, desconocido y estimado joven d'annunziano: Yo cogería ese pequeño planeta y lo enrollaría cuidadosamente en un *spaghetti* largo, muy largo, que pudiese darle vueltas y más vueltas desde un polo al otro. Luego sujetaría bien el *spaghetti* por un extremo y lanzaría el mundo a rodar en el vacío como una peonza, con un compás de tarantela: *Funiculí... Funiculá...* Y ¡quién sabe! Puede que entonces la pobre humanidad se divirtiese algo más que ahora, en esta época tan triste, donde, cuando alguien baila, parece así como si lo hiciera en un sentido contrario al movimiento de rotación de la tierra.

JULIO CAMBA

(*El Sol*, Madrid).

EL JOVEN D'ANNUNZIANO

EN qué acabará todo esto de Fiume? Días antes del acuerdo de Rapallo presencié en Roma una manifestación nacionalista. Algunos desocupados paseaban por el *Corso Umberto Primo* unas banderas en las que se leía: «¡Abajo las negociaciones sospechosas!»; «¡Viva Fiume italianísima!»; «¡Viva D'Annunzio!»; «*Il comandante salvará la patria*», etc., etc. Yo me fijé especialmente en un muchacho mal vestido que exhibía un cartel

diciendo: «Queremos la Dalmacia».

—¿Para qué querrá la Dalmacia este joven?—me preguntaba yo—. ¿No le sería igual un gabancito de trabilla para irse a presumir por el Pincio, donde se ven unas mujeres tan guapas? Y un buen plato de macarrones «al sugo», con su buen queso parmesano que los amenice, ¿tampoco le convencería? ¿Es que tiene que ser forzosamente la Dalmacia, de la que sólo hay un ejemplar en el mundo? Y si mañana

Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta....	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Calila y Dimna</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Cervantes: <i>Los trabajos de Persiles y Sigismunda</i> , 2 volúmenes rústica....	3.50
En la Administración del REPERTORIO	

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Manual del súbdito perfecto

NUESTRAS habituales lecturas de los clásicos griegos más vulgarizados y de los escritores que superficialmente han tratado de ellos y de los hechos de sus compatriotas nos llevan a formar una idea poco exacta de la mentalidad de aquel pueblo interesante.

Hablo, desde luego, del gran número, y no de los contados que procuran ver de cerca y por todas sus fases la materia que estudian. Generalmente estamos de prisa, y no para detenernos en minucias. Como consecuencia atravesamos la vida, creyendo que sabemos muy bien muchas cosas, cuando en realidad sabemos muy mal lo poco que sabemos.

La generación que derribó el antiguo régimen en Francia, la generación que proclamó a todos los vientos y puso sobre las nubes, donde aún reside, el sonoro lema de libertad, igualdad, fraternidad, se figuraba estar amamantada con los principios de la libertad helénica. O, hablando más puntualmente, con los principios que entendía ser los de aquellas famosas repúblicas. Y las generaciones que han venido después y han suspirado o se han sacrificado por la libertad política han seguido, en buena parte, deslumbradas por la misma ilusión.

Con menos entusiasmo y más exacta experiencia, hubieran advertido que no es posible volver atrás. El gran río que arrastra, violento o sosegado, los sucesos humanos no es susceptible de ser remontado. Vivamos nuestra vida, y no la vida de los conciudadanos de Aristides o Alcibiades. Porque entre una y otra se interponen la inmensidad del tiempo y los cataclismos de la historia. Y nuestras aspiraciones y nuestras ideas, querámoslo o no, sepámoslo o no, poco tienen de común con las suyas.

Sin duda, vivían bajo la ley del dolor. Eran hombres como nosotros. Pero conocer no es notar única, ni principalmente las semejanzas, lo más importante estriba en advertir, enumerar y pesar las diferencias. Por mucho que tenga de ilusorio lo que se ha llamado el color histórico, escudriñar lo pasado exige el poder concebir rasgos diversos, a veces del todo distintos, de aquello con que nos familiariza lo presente. Mucho se pierde, pero hemos de conformarnos con eso poco que podemos atisbar.

Cuando se tiene esto presente, no ofrece riesgo detenernos en el estudio, lo mismo de los casos generales presentados por los helenos, que de los casos particulares. Ningún naturalista negará interés a la paleontología. Me

voy a entretener en hacer un poco de paleontología histórica.

Hablar de Atenas, como se habla corrientemente, como hablamos de Roma y de otras muchas cosas que nos figuramos llevar en el bolsillo, monta tanto como referirnos a la más pura flor de democracia. ¡Qué república aquella! Ni siquiera recordamos que vivió siglos, y que nada, nada escapa a la corriente del tiempo que todo lo corroe y socava. Para nosotros un ateniense, ciudadano por supuesto, no respiraba sino la más limpia atmósfera de igualdad, no concebía nada más acabado que su constitución, su areópago, su arcontado, sus bulliciosas asambleas en la ágora, y su lotería de magistraturas.

Pues con todo eso, y sin mil y una excepciones que pudieran aducirse, tengo aquí a la vista un opúsculo, compuesto por un ateniense, del demos de Erchia, coetáneo de Platón, émulo de Demóstenes, opúsculo que da quince y raya a lo más perfecto que pudiera haber escrito un súbdito fervoroso de Luis el Grande, contemporáneo y discípulo del águila de Meaux.

Contiene el retrato, hoy diríamos la semblanza de Nicocles, reyezuelo de un islote cerca del Atica. Lo escribió, según parece, el orador Isócrates, uno de los diez de la fama, y es cosa de gusto. Pone el autor en boca de este principillo, cuya encantadora ingenuidad debió hacerlo amadísimo de sus súbditos, y para aviso de los tales, consejos tan sabrosos como éstos:

«Haceos cargo de que ninguna de las cosas de que os déis cuenta a vosotros mismos se me debe ocultar. Pensad, cuando esté mi persona lejos, que mi espíritu os ronda, y todo lo ve. Pues con esta creencia procederéis en todo con más cordura».

Y, yéndose más a fondo, añade:

«No tratéis de ocultarme nada de lo que poseáis; ni nada de lo que hagáis, ni intentéis hacer; teniendo en cuenta que cuanto se esconde despierta por fuerza la sospecha. Vivid con las puer-

tas de par en par; evitad los artificios y los escondites; para que nadie, aunque quiera, encuentre un resquicio por donde acusaros. Pensad todo lo que vayáis a ejecutar, y tened por malo aquello que no quisierais que yo supiese; por bueno aquello que, conocido por mí, habría de adelantaros en mi estimación».

Puesto en tan buen camino, el cándido Nicocles establece:

«Si llegáis a descubrir alguna acción o algún designio contrarios a mi poder, no se os ocurra callarlo; denunciadlo en seguida. No olvidéis que la misma pena merecen quien peca y quien oculta el pecado». «No frecuentéis compañías, ni vayáis a sociedades, sin mi consentimiento; porque estas reuniones en los otros estados son ventajosas, pero en las monarquías, peligrosas».

Y, soltando todas las velas, remata así:

«Tened mi amistad por lo más firme y lo más constante; y esforzaos por conservar el estado presente, sin desear, ni buscar el menor cambio. Tened entendido que el rigor o la mansedumbre del príncipe no se deriva únicamente de su natural, sino más bien de la conducta de los ciudadanos; porque muchos señores por la maldad de sus súbditos se ven forzados a emplear en el gobierno mayor dureza de la que quisieran... Tened la seguridad de que, sintiéndome yo exento de peligro, podréis vivir sin temor; porque si mis asuntos van bien, los vuestros han de seguir el mismo camino».

Esta identificación de la seguridad del imperante y la de su pacífico rebaño resulta un rasgo maravilloso, que no pudo quedar confinado a la pequeña isla de Salamina. Muchas generaciones de Nicocles lo aprendieron o lo adivinaron en los siglos posteriores.

La inquisición política de Venecia y la inquisición religiosa de España debieron saber de memoria aquella profunda sentencia en que se declara merecedor de la misma pena al reo, al cómplice, al ocultador y al que meramente se calla lo que sabe. Y otras muchas aplicaciones de doctrinas tan perspicaces como esas pudieran encontrarse en la historia subsecuente a las olimpiadas.

Era necesario que la orientación de las ideas reinantes empezase a cambiar, para que esta voz, y las que repitieron, comentaron y ampliaron sus avisos, dejaran de despertar eco. Después de la revolución francesa, el campo se vió dominado por muy otros principios. Su incubación, desde luego, fué muy anterior, pero entonces aparecieron del todo conformados. El individuo llegó a darse clara cuenta de que hay en torno suyo una esfera,

Los primeros tomos de la BIBLIOTECA LATINO AMERICANA que dirige en París don Hugo de Barbagelata, ya se han publicado. Son:

Rubén Darío: <i>Epistolario</i>	1-25
Varios autores: <i>Rodó y sus críticos</i>	3-00
F. García Calderón: <i>El Wilsonismo</i>	1-25
Gertrudis Gómez de Avellaneda: <i>Sab</i> (novela).....	3-00
Ud. los hallará en la Administración del REPERTORIO.	

distinta de la política, en que se encuentran no pocos intereses privativos suyos, que debe sacar a salvo; y, en el mismo terreno de las relaciones cívicas, aprendió que conserva derechos llamados con razón inalienables. La unidad social supo distinguirse del gran organismo del cual forma parte, y afirmarse ante él con toda la fuerza derivada de la solidaridad a que concurre.

El dominio del individualismo no ha sido pacífico. Hoy más que nunca se le combate, y con vigor centupli-

cado. Pero no es ésta la ocasión para tratar de materia tan interesante. Me propuse sólo desenterrar por un momento una vieja raíz, de las infinitas que ha tenido la tiranía; de esas que de cuando en cuando reverdecen al calor, aunque no lo parezca, del pujante socialismo de nuestros tiempos.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 9 de marzo de 1918.

(*Letras. Habana.*)

ENTREGA DE LA COPA POLA

Discurso del Doctor Gómez Restrepo

El domingo pasado, en el acto de entregar la COPA POLA, que jugaron los equipos "Tarqui" y "Boyaca", el Dr. Antonio Gómez Restrepo, pronunció el siguiente discurso:

AL cumplir con el honroso encargo de entregar esta copa al bando triunfador, uno mi aplauso a los muy entusiastas que acaban de resonar en su honor y que han conmovido los ecos de los vecinos montes. Es digno de loa todo esfuerzo viril, todo despliegue de energía, dirigidos a un fin proporcionado y honesto; y en países como Colombia, colocados en zona benigna pero de hechizo enervante y en donde las energías vitales suelen agostarse en flor, deben estimularse los deportes que, poniendo en acción los músculos y desarrollando el pecho, mantienen vivo el contacto entre el organismo juvenil y la madre naturaleza.

Estos juegos, que a muchos parecen pueriles, son de antiguo y clásico abolengo, y pueden autorizarse con el ejemplo de los países más cultos de la tierra. Ni en las democracias de la antigüedad, ni en la Europa del Renacimiento, ni en la moderna Inglaterra, ni mucho menos en la gran República del Norte, se consideró jamás como cosa secundaria el cultivo de las fuerzas físicas; ni se estimó que, en un sistema racional de educación, pudiera descuidarse la tarea de preparar digna morada corpórea al espíritu inmortal. No se trata, no, de desarrollar el animal humano a expensas de la razón y de la inteligencia, dándole armas ofensivas, dóciles para la destrucción, sino de establecer un sano equilibrio entre la parte física y la moral, para formar hombres completos, capaces de servir a su patria en los gabinetes de estudio, y, si preciso fuere para la defensa del honor nacional, en los campos de batalla.

Todos vosotros, jóvenes contendores, que os formáis en el estudio de la

historia y os iniciáis, bajo sabia disciplina, en el cultivo de las letras humanas, sabéis muy bien lo que los juegos atléticos significaban para los pueblos de raza helénica. ¡Qué hermoso espectáculo el que presentaría esa inmensa muchedumbre compuesta de gentes venidas de todas las islas griegas, pero hijas todas de Minerva, y a quien se convocaba, en épocas solemnes, para presenciar los juegos olímpicos, ístmicos o nemeos! Eran los héroes de aquellas luchas pacíficas, aunque no siempre incruentas, la flor de la juventud griega: esos mozos gallardos, de constitución hercúlea y hermosura apolínea, parecían todos hijos de reyes o de semidioses. ¡Qué buscaban esos atletas, ungidos con el óleo que daba flexibilidad a sus miembros; esos aurigas, que hacían volar en el circo sus corceles espumantes? Buscaban la inmortalidad, que ceñía sus sienes con la corona del triunfo, escribía sus nombres en las tablillas de la historia, y los hacía volar hasta el cielo en las alas de la inspiración triunfal de Píndaro, que dió eterna resonancia a lo que por su naturaleza debió ser pasajero y fugaz.

El Conde Baltasar de Castiglione, en su célebre libro de *El Cortesano*, que fué como un breviario de la elegancia caballeresca en los áureos días del Renacimiento italiano, después de enumerar las cualidades de ánimo que debe poseer el perfecto caballero, pasa a hablar de las dotes físicas y dice entre otras cosas lo siguiente, que os recuerdo en la traducción clásica de Boscán:

«Puédense hallar muchos ejercicios, los cuales, aunque no procedan directamente de las armas, tienen con ellas muy gran deudo, y traen consigo

una animosa lozanía de hombre. Hace al caso tener habilidad en saltar, en correr, en tirar barra. Porque, demás del provecho que todo esto hace en la guerra, suele algunas veces atravesarse alguna porfía o competencia en semejantes cosas, y el que entonces se muestra más hábil, queda mejor, especialmente en la opinión del pueblo, al cual de necesidad ha de tener respeto el hombre que quiere vivir en el mundo; y porque lo digamos todo, es también un buen ejercicio el juego de la pelota, en el cual se conoce claramente la disposición y soltura del cuerpo y casi todo aquello que en los otros ejercicios se ve».

Y un grande italiano moderno, tan grande como desdichado, que albergó un alma excelsa en un cuerpo raquíptico, el poeta Leopardi, ensalzaba hace un siglo a un vencedor en el balón en una oda digna de Píndaro; y volviendo los ojos a la antigua Grecia, que fué la estrella polar de su pensamiento y de su inspiración, estimaba por incapaz de haberse bañado en la sangre de los bárbaros en la batalla de Maratón, a aquel que mirara, con estúpida indiferencia, las luchas de la palestra.

Doloroso contraste el que ofrecen el juvenil vencedor y su poeta, joven también, pero condenado a vejez prematura por incurables dolencias! El uno—según el poeta—está llamado a más altas victorias, en defensa de su patria; el otro, no espera nada de la vida y proclama la infinita vanidad del todo. El uno, tiene el brío de la salud; el otro, la tristeza de la degeneración. Admirad el genio, aun cuando se manifieste en esta forma melancólica; pero procurad que vuestro cuerpo no sea la cárcel triste y oscura en que vegeta y se consume el espíritu.

Gozad de estos días que quizá sean los más bellos de vuestra vida, porque en vuestro cielo no hay nubes, ni hay sombras en vuestra alma. Abrid el ánimo a las inspiraciones de la verdad y del bien, como abris los anchurosos pechos a los efluvios de las frescas y saludables brisas que bajan de estos montes. Dad firmeza al brazo de la palestra, como la dáis al raciocinio en la gimnasia de la lógica; conquistad el triunfo, no por la pueril satisfacción de la vanidad, sino como estímulo para aspirar a vencer en nuevas y más árdas lides del pensamiento y de la acción. Agradeced a los ilustres religiosos, hijos de San Ignacio, la gentil benevolencia con que han puesto este hermosísimo sitio a vuestra disposición, para que sea teatro de vuestras pacíficas luchas, que ellos presiden y aplauden; y guardad esta copa simbólica como prenda valiosa que queda confiada a vuestro esfuerzo, a vuestra distinción y a vuestra valentía.

(*El Diario Nacional. Bogotá.*)

RABINDRANATH TAGORE

El sutilísimo poeta hindú

ESTE mago moderno de la poesía, conocedor melódico de todos los matices del pensamiento, gigante alma de niño con orientales irisaciones, famoso ya en el mundo de las ideas, arribó a Nueva York recientemente.

Apenas contemplamos su faz serena de apóstol y la dulce luminosidad de sus grandes ojos de vidente en las fotografías que publicaron los diarios, nos dispusimos en orden de peregrinación, tal que si pensáramos visitar algo muy venerado, inclinado el torso, destocados, mirándole con la humildad del que escucha una oración al sacerdote.

Porque Rabindranath Tagore es un sacerdote en el amplio concepto de la palabra; más aún: es un Mesías contemporáneo, en cuyo inflamado corazón, rebosante de fraternidad, quiso el Cielo que resonaran delicadísimas canciones.

El genial poeta hindú refleja, así en su aspecto y con su palabra como en sus libros, las dos características de los maestros: serenidad, sinceridad.

Tagore es un cauce idílico; su mansedumbre literaria hay que encontrarla en la vida de Crisóstomo, del hermano Francisco. Sus versos exhalan una ternura casi desconocida en la literatura occidental. Hay un suave panteísmo en todos sus poemas que logra esponjar el alma del lector, como si uno se bañara en el Infinito, sintiéndose ingrátido, lumínico, espolvoreado en las cosas...

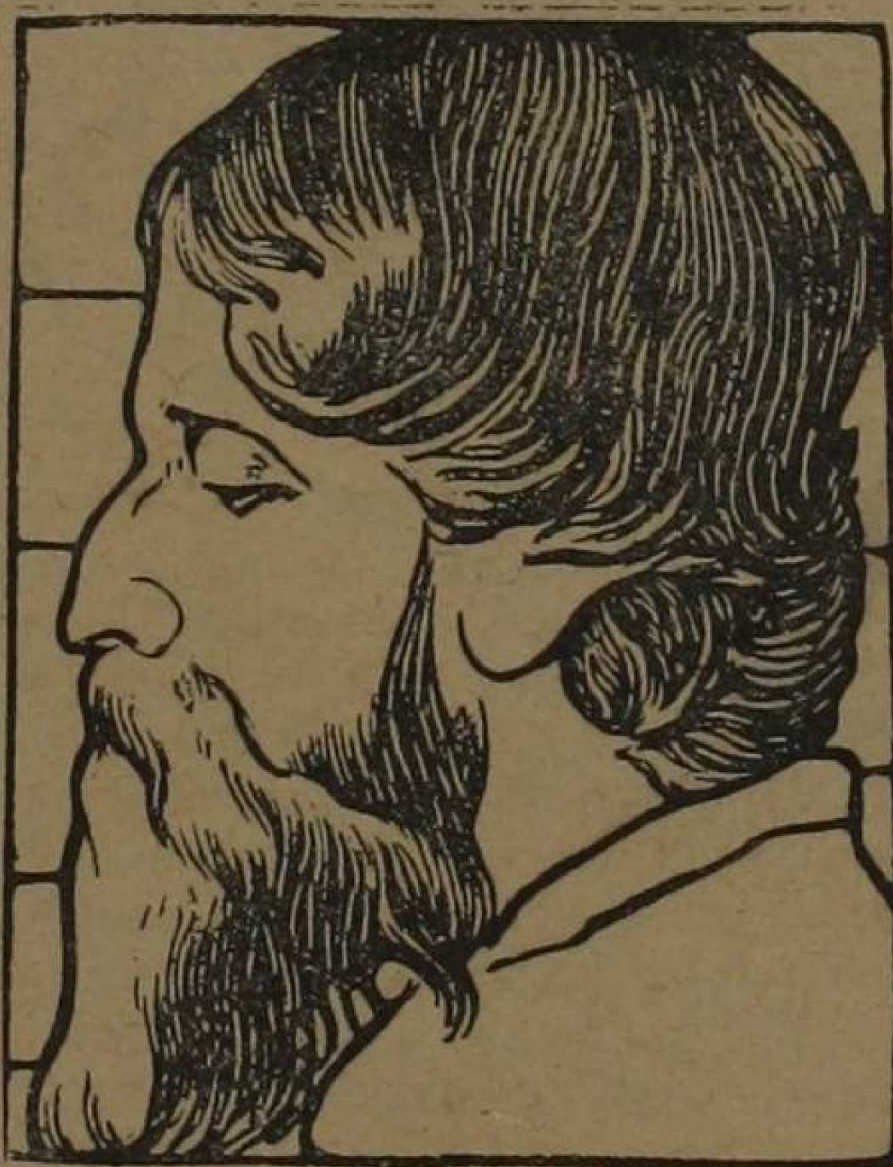
Si fuéramos a adjetivarle, a encastrarle con arreglo a nuestras cambiantes y ridículas fórmulas de *escuela*, a Rabindranath Tagore le llamaríamos panteísta, teósofo, budista, esotérico y sabe Dios cuántas lindezas por el estilo, siendo tan fácil, con una palabra, calificar su maravilloso talento, porque el anciano bengalés es, por excelencia, poeta, el poeta, tal como, por raíz filológica, ha de entenderse el significado directo de los «adivinos» e intérpretes de los pensamientos altos y bellos.

Un grupo de periodistas, en su mayor parte americanos, escuchamos su palabra fluída, resonante, cálida y dulce al mismo tiempo. Su gentil figura de gran señor oriental, la placidez de su noble rostro, austero y expresivo, el mesurado accionar de sus manos y todo su continente grave y sin embargo lleno de cordialidad, a todos nos impresionó muy gratamente desde los primeros instantes.

Nos recibió en su Departamento del Hotel Algonquin, estrechándonos la

mano y sonriéndonos. Luego de unos minutos en que las preguntas y respuestas se cruzaron rápidas y discretas, el autor de *El Cartero del Rey*,—acaso su mejor obra—nos habló así:

«Yo dije alguna vez—comenzó diciendo Rabindranath—que América era fuerte, ruidosa. Pero esto no es exactamente la verdad; hay que ampliar el concepto. América es joven, impetuosa, hambrienta de vida expansiva, con ambas manos tendidas en su robusto deseo de abrazar muchos horizontes.



RABINDRANATH TAGORE

(Dibujo de A. GARDUNO)

«Los europeos se hallan exhaustos, gastados, laxos. La civilización europea, habiendo desparramado su cauce, volverá a orientarlo en América la joven, donde la vida, exuberante y pródiga, comienza ahora a formar ideales nuevos con la virilidad y el entusiasmo de las primeras acometidas. El viejo mundo, después de la tremenda crisis de la guerra, se encuentra en peor situación con el advenimiento de la paz.

«Pero, de todas suertes, a pesar del gran fracaso que significó, así en lo espiritual como en lo material, el enorme desahogo de la guerra, yo soy optimista con respecto a los futuros destinos de la Humanidad. Yo no desespero de los pueblos europeos, que, al fin, encontrarán una honrada orientación sociológica fundada, según creo, sobre bases más fraternales que jamás se hayan ensayado en la Historia.

«La tirante situación entre Inglate-

rra e Irlanda rompe el corazón. Recientemente, estando yo en Francia, leía las informaciones de los periódicos acerca de este difícil problema, y, a consecuencia de tales lecturas, caí enfermo, materialmente afectado.

«La gravedad de la situación sigue en pie; la política inglesa, usando todos los recursos imaginativos de su autoridad, no hace otra cosa que aplazar la gran ruptura, un desenlace sangriento tanto más horrible cuanto más detenido... Acaso el Altísimo se apiade de nosotros...

«En este Continente no todas las condiciones que prevalecen son buenas; falta mucho por andar, pero los peregrinos poseen sólidas piernas que sabrán acarrear sus optimismos hacia más fraternales circunstancias. Hay esperanzas. La guerra no ha torcido, no ha logrado desvirtuar las cualidades espirituales, casi vírgenes, que florecen desde hace algunos lustros en esta parte del planeta.

«Acerca del intento de Mr. Edison para establecer científicamente comunicación con los muertos, llegando a la certeza de la supervivencia... Bien; esto es una materia espiritual seguramente, un buen camino de experimentación practicada con sinceridad, con curiosidad noble y deseos vehementes de sana filosofía.

«He aquí una pregunta: La personalidad, el *yo*, ¿puede y desea comunicarse con la tierra que dejó tras de sí?

«Antes de nuestro nacimiento no teníamos noción de lo que la vida iba a ser. Y justamente tampoco tenemos idea de lo que nos espera después de la muerte. Nacemos y nos hallamos como en nuestra propia casa; parece que todo estaba previsto para nosotros.

«Todo lo que sabemos del mundo que nos espera es que será algo bueno; no se concibe, no puede ser de otro modo. La muerte sería terrible de no morir con tal creencia. Tengamos fé.

«Respecto a la máquina de Mr. Edison, con la que se intenta averiguar si la personalidad sobrevive, no se puede decir aquí si un desencarnado desearía o tendría los medios de comunicarse con los vivos por conducto mecánico. Es esta una cuestión, una gran cuestión que nos afecta fundamentalmente a todos. Plantearla es algo; resolverla... acaso sea demasiado.

«La vida futura nos ofrece mejores perspectivas que las de este mundo; hay que creer, hay que estar seguros de un «más allá» iluminado de bondad y de sabiduría de acuerdo con la ley de evolución universal...

«Encuentro en América una asombrosa hambre espiritual, signo de un bello porvenir de civilización mental, y se va abriendo paso la verdad que consiste en la íntima persuasión de que no bastan las riquezas materiales

para darnos satisfacciones verdaderas. Hay otra «cosa» por encima del progreso mucho más deseable que la sensualidad de los sentidos; la inteligencia y el corazón suelen asociarse para soñar en otras conquistas de plenitud anímica, de las que no dejan amargos rastros de cansancio y hastío.

»Vamos dentro de la Ley; todo marcha dentro de la Ley; nadie ni nada se evade de la Ley; pero la Ley, en su elástica sapiencia, permite muchos caminos, facilita muchos impulsos, corrige muchas desorientaciones hasta que todo, a su hora debida, cae en el cauce ascendente que nos conduce al UNO, al GRAN FOCO del cual hemos emanado.

»En realidad filosófica no se retrocede. Los pequeños retrocesos aparentes, ya colectivos, ora individuales —guerras, asesinatos, egoísmos— obedecen también al Destino y buscan y encuentran al fin, después de los necesarios tanteos, el sendero ascendente.

»Todo marcha, todos marchamos en una maravillosa disconformidad que es uniforme sideralmente considerada.

»Esto es lo más bueno que debemos pensar y creer todos los humanos».

Calló el poeta, paseando su inteligente y clara mirada por los circunstantes.

Sus blancas barbas apostólicas semejabán la florida mata de un rosal sagrado, algo como una enredadera de sutilísimos tallos ensortijados cubriendo el apacible rostro.

Y al contemplarlo así, tan cerca, tan humano, sintiendo el genial aliento de su alma asomarse a los sacerdotales labios, releímos mentalmente las bellísimas páginas de sus poemas; recordamos el estupendo infantilismo de su numen, tan grande en los ínfimos detalles, tan rico en caricias espirituales, tan amplio y tan comprensivo... Sus tiernísimos poemas que juegan con las mariposas, que se posan, para balancearse graciosamente, sobre la hoja palpitante y húmeda de una flor; que hablan con los pajarillos y se columpian de las ramas de los árboles, y luego van a las rosadas bocas de los niños, anidan en el pecho amoroso de las madres, suspiran en los corazones de los amantes, rezan en los labios temblorosos de las abuelas para ascender, en espirales de luz, hasta la «melancólica lágrima de plata».

El maestro Tagore se propone dar lecturas aquí, ante selecto público, desarrollando en varias conferencias, sus enseñanzas y sus ideales.

Es un Mesías de paz y de optimismo que va por el mundo derramando el bálsamo saludable de sus estrofas.

JOSÉ ALBUERNE

New York, noviembre 9 de 1920.

(Revista de Revistas, México.)

VOY ORANDO

A la Srta. ESTER DE MÉZERVILLE,
respetuosa y cordialmente.

¡Es un ansia, una gran ansia
de expresar el universo,
lo que da ritmo y aliento
a la forma de mi verso!

Porque el alma está asomada
a mis ojos, extasiados
ante el sol y las estrellas,
o en las yerbas de los prados!

Y en mi oído hay una voz
que dulcemente murmura:
¡Hijo mío, ven a mis brazos,
yo soy tu madre Natura!

Porque su sol tiene el día
y la noche sus luceros,
bajo el cielo doy mi canto
como un alegre jilguero!

Gozo con el agua pura,
con la estrella, con la rosa,
su misterio deja mi alma
pensativa y jubilosa!

Miro que nace la aurora
con su regocijo santo,
y espero la dulce noche
con su faz bañada en llanto!

La visión del mar, tranquilo,
que pudiera ser violento,
da más pujanzas a mis fuerzas,
me ennoblece el pensamiento!

Y si en mi vida sencilla,
el dolor muerde mi entraña
estoico soy cual la noble,
cual la serena montaña!

Y porque todo me dice
de una Suma Perfección
voy orando por el mundo,
y mi verso es oración.

CARLOS LUIS SÁENZ

San José, 25 de diciembre de 1920.

Por las calles de Bruselas

UNA LECCION VIVA DE SOLIDARIDAD

A OMAR DENGÓ

SUBÍA la victoria la calle en cuesta frente a la poliédrica iglesia de Santa Gúdula, patrona de Bruselas. Reclinada en el asiento iba una dama, cuyo rostro eclipsaba el ala caída del sombrero.

Las herraduras del caballo patinan estrepitosamente sobre el pavimento embetunado de lodo. El cochero, vociferando, arroja sobre el caballo los petardos que produce con la punta del látigo, sin lastimar a la bestia.

Algunos transeuntes se paran.

El auriga desciende, y haciendo girar la rueda delantera de su lado, exhorta al caballo.

La dama se incorpora, adelanta el pie derecho hacia el estribo y baja del carruaje entremostrando los encantos que aprisionan unas medias de luminosa transparencia.

Dos o tres hombres se apresuran a ayudar al cochero y al caballo empujando por detrás el vehículo.

Sube la victoria la cuesta adoquinada hacia la iglesia, en cuyas torres sin agujas las partes que los siglos no han ennegrecido parecen nevadas por la luna.

La dama va por la acera contemplando las vitrinas, mientras la campana del templo como un martillo monótono llama a misa de once.

JUAN RAMÓN URIARTE

Invierno de 1920.

Quien
habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

LA NOTA BIBLIOGRAFICA

El Político

Es libro interesante el volumen octavo de las obras completas de Azorín, el hondo crítico español: el libro a que aludimos es un tomo de más de doscientas páginas destinadas a estudiar las condiciones que requiere un político, si es que trata de mantener siempre en alto su arraigo y su prestigio. ¿Cómo debe actuar un político? Seguramente que nadie es posible que defina, de una manera previa y reduciéndolo por fórmulas concretas, el carácter que debe asumir en determinado caso ni el gesto que es conveniente preparar. No obstante, las conjeturas hechas por Azorín lo revelan como un crítico sagaz y un admirable observador. El político necesita, antes que nada, agilidad, salud y fortaleza; estar siempre dispuesto a la lucha. Otra cualidad que a juicio de Azorín debe poseer el político, por razones que no es difícil comprender, es el arte en el vestir; de ser elegante sin llamar la atención. No prodigarse; tener la virtud de la eubolia, es decir, no hacer comentarios importunos y mantenerse siempre reservado y misterioso; saber remediar cualquier inadvertencia cometida durante una conversación; tener desdén para el elogio, sin que esto quiera decir que se debe dar muestra del desdén, sin rechazar nunca el aplauso aunque tampoco sin recibirlo con muestras de alegría o turbación; no prestarse a la exhibición; ser impasible ante el ataque; conservar la faz serena ante todos los peligros y todas las adversidades; renunciar en sazón cualquier destino o cargo para que se le asigne, y no mostrar ni tener nunca impaciencia. Tales son las virtudes, o por mejor decir: las mañas de que se debe valer el hombre público para mantener en alto su prestigio. A estas cualidades debe unirse la de evitar todo escándalo y no dudar de sí, ni mucho menos aparentarlo. Después de leído lo anterior, es justo que se piense en la multitud de pormenores y deta-

lles en que debe estar siempre preocupado el hombre público. Sin embargo, cualquier lector sagaz es justo y natural que se pregunte:—¿Y qué opinión tiene Azorín respecto a la manera de actuar en la vida pública? ¿Cuáles deben ser las virtudes inherentes en el político?—A este respecto, la opinión de Azorín es la misma del grande y combatido Maquiavelo, el formidable político italiano que tanto hizo hablar en toda Europa al publicar, en su célebre libro «El Príncipe», sus observaciones y doctrinas respecto a la vida política. En España fué grandemente combatido: Azorín hace mención de dos «aparentes» enemigos de Maquiavelo que no eran sino hermanos en el fondo. Tales fueron Baltasar Gracián y Saavedra Fajardo. Pensaba Maquiavelo que el político debe ser león y zorra. «El político», dice Azorín, debe ser fuerte y hábil: esta es la doctrina de Maquiavelo. El león y la vulpeja le suministran un ejemplo para hacer patente, resaltante, su idea. Es necesario, dice Maquiavelo, ser vulpeja para conocer los lazos y ser león para espantar los lobos». Y más adelante continúa Azorín: «El león y la vulpeja son dos animales famosos en la vida política. Cicerón en su obra «De los Oficios», libro I, escribe que de dos modos se puede hacer injuria: o con la fuerza o con el engaño; la fuerza propia del león y el engaño de la vulpeja». Ya mucho antes que el orador romano, Plutarco decía en sus «Vidas paralelas», al relatar las gestas de Lisandro, que una de las máximas que profesaba este general lacedemonio era la de que «lo que no se puede conseguir con la piel del león, debe alcanzarse con la de la vulpeja». *Ne quit nimis*. Huyamos de los extremos. No consideremos al león como usador arbitrario de su fuerza: no tengamos a la vulpeja como tramadora de engaños. El león *puede* enseñar al político la fortaleza noble: la vulpeja *puede* adies-

trarle en la habilidad discreta». ¿No os habéis fijado, y para que os fijarais los pusimos con letra bastardilla, que Azorín dice *puede*, con lo que significa que ni uno ni otro ejemplo lo toman siempre los políticos de ese modo. De aquí que haya—no sabemos si en España también; pero sí en las repúblicas hispano-americanas,—demasiado zorras y leones. Lo peor es que el pueblo siente predilección por los que tienen mayor cantidad de ambos animales... aunque tengan muy poco de los hombres.

(El Sol. Santiago de Cuba).

Pasatiempo matemático.

Lo dedico a mis compañeros de graduación de 1917; y especialmente a mi recordado maestro don Joaquín García Monge.

Es un cuadrado perfecto compuesto de 25 casillas, donde aparecen los guarismos que pueden verse enseguida.

Cada columna vertical sumada da el número 65; cada columna horizontal suma dada 65. Los números de las casillas en orden diagonal sumadas dan 65.

3	16	9	22	15
20	8	21	14	2
7	25	13	1	19
24	12	5	18	6
11	4	17	10	23

Distraiga su atención un momento haciendo la prueba.

M. T. JIMÉNEZ

San Ramón, 25 de enero de 1921.

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para cartas, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre. Léala Ud.

PUBLICADOS

POR J. GARCIA MONGE

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 20 ctvs. oro am. cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 1.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.
- 17 y 18.—Rubén Darío en Costa Rica (2ª parte).

El Convivio

A 20 ctvs. oro am.

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Litúrgicos*.
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica*.
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.
- Giacomo Leopardi: *Parínt o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac*. (Ensayo).
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
- Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos*.
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
- » » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda parte).
- José Vasconcelos: *Artículos*.
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 30 ctvs. oro am.

- José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.
- Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos*.
- José Moreno Villa: *Florilegio*.
- Kahlil Gibran: *El Loco*.
- Rafael A. Ureta: *Florilegio*.

A 40 ctvs. oro am.

- Longfellow: *Evangelina*.
- Fray Luis de León: *Poesías originales*.

Ediciones de autores centroamericanos

A 20, 30 y 40 ctvs. oro am. cada tomo

COSTA RICA

- R. Fernández Guardia: *La Miniatura*.
- J. García Monge: *La Mala Sombra y otros sucesos*.
- Octavio Jiménez: *Las coccinelas del rosal*.
- Carmen Lira: *Los cuentos de mi tía Panchita*.
- Magón (Ml. González Zeledón): *La Propia*. 2ª edición, aumentada.
- Rómulo Tovar: *De variado sentir*.
- » » *En el taller del platero*.
- » » *De Atenas y de la Filosofía*.

HONDURAS

- Rafael Heliodoro Valle: *El rosal del ermitaño*.

NICARAGUA:

- José Olivares: *Poesías*.

EL SALVADOR:

- Alberto Masferrer: *Pensamientos y Formas*.
- Notas de Viaje.

ALREDEDOR DE LA ESCUELA BELGA

Nuevas instituciones escolares
CONSEJOS DE INSTITUTORES

Su reglamento orgánico

En atención a que el lugar que ahora ocupa el profesor primario en el presupuesto belga es el primero, y que para exigirle el más acertado cumplimiento en su faena patriótica y humana, es necesario que las autoridades escolares inspiren su acción en un criterio lo más justo posible, el Ministerio de Ciencias y Artes ha acordado recientemente el establecimiento de Consejos de Institutores en todo el reino; organismos de información y opinión que merezcan plena confianza por su integración y competencia.

Traducimos el reglamento orgánico de dichos Consejos para sugestión de los maestros centroamericanos.

JUAN RAMÓN URIARTE

Bélgica, 1920.

ART. 1º—Institúyese en la sede de cada cantón escolar un Consejo de Institutores, cuyos miembros, excepto el presidente, serán electos por el personal docente, si reúnen los requisitos del artículo que sigue.

Art. 2º—Son electores todos los maestros y maestras de las escuelas comunales primarias y de párvulos, si poseen, el día de la elección, un nombramiento en propiedad en una escuela del cantón. El voto es obligatorio. El hecho de abstenerse sin motivo formal, será considerado como una falta a los deberes profesionales.

Art. 3º—Son elegibles todos los maestros y maestras que cuenten por lo menos con diez años de funciones, de los cuales, tres por lo menos deben ser de servicio en el cantón.

Los miembros salientes son reelegibles. Sin embargo, a fin de cada año, por sorteo se designarán dos miembros que no pueden ser reelectos.

Art. 4º—El Consejo se compondrá de siete miembros. Escogerá para presidente, de preferencia, un burgo-maestre o un regidor del cantón que se ocupen o se hayan ocupado de asuntos escolares, o un miembro del colegio de abogados o de la magistratura.

A falta de elección de presidente, el Consejo será presidido de oficio por el Inspector cantonal.

El Consejo escogerá para secretario a un miembro de su seno que tendrá a su cargo la convocatoria a sesiones, la redacción de las actas y la conservación del archivo.

Las sesiones no serán públicas, y no tendrán lugar si no concurren cuatro miembros por lo menos.

Art. 5º—El inspector cantonal tiene derecho a asistir a las sesiones del Consejo. Salvo el caso en que desempeñe las funciones de presidente, dicho empleado no tendrá voto.

Art. 6º—Las elecciones tendrán lugar cada dos años. El escrutinio será secreto, en ocasión de las conferencias cantonales del cuarto trimestre del año. La convocatoria a dichas conferencias, anunciará el escrutinio.

La mesa electoral estará formada por el inspector cantonal, que asumirá la presidencia, y de dos miembros del personal docente que concurren a la votación, los cuales serán designados por la suerte. Uno de ellos hará las veces de secretario y el otro de asesor.

Cada elector recibirá de manos del presidente de la mesa una papeleta de uniforme para los candidatos, sellada en el anverso con el sello de la inspección.

Al ser llamados por sus nombres cada elector depositará en la urna, después de haber sido debidamente doblada, la papeleta con los nombres de seis candidatos, cuando más.

Después de ser llamados por segunda vez los electores, la votación será declarada clausurada, y las papeletas, guardadas bajo sobre lacrado. Al mismo tiempo se redactará una acta dando cuenta de lo acaecido, especialmente del número de votantes.

El sobre lacrado y sellado lo conservará el inspector cantonal hasta el día del escrutinio.

Cuando todos los círculos de maestros y maestras de un cantón hubieren votado, el inspector respectivo convocará a una reunión a todos los miembros del personal docente que hubiesen llenado las funciones de asesores durante los sufragios, y con ellos constituirá la mesa del escrutinio.

Los sobres serán abiertos, examinadas las actas de votación y revueltas las papeletas. En seguida se procederá al recuento de los sufragios. Serán proclamados electos los seis candidatos que hayan tenido mayor número de votos. En caso de empate el de mayor edad tendrá la preferencia.

ZAPATERIA GAMEZ

De las buenas es la mejor. Por la bondad de sus materiales y por la belleza de sus formas.

100 varas al Norte de la Librería Lines.

Los otros candidatos serán clasificados según el orden decreciente de votos obtenidos, y serán, si el caso se presenta, llamados, en dicho orden, a ocupar los puestos durante su vacancia de ley.

El tribunal escrutador resolverá, inspirándose en el buen sentido y en la equidad, todos los casos de aplicación que se puedan presentar y que no estén previstos en el presente artículo.

Sin embargo, los interesados podrán apelar de las decisiones acordadas por dicho tribunal, ante el Ministerio del ramo.

Art. 7º—Inmediatamente después de la proclamación de las personas electas, el inspector cantonal les notificará el resultado de la elección y los convocará a una primera junta, en el curso de la cual será electo el presidente, a menos que se prefiera dejar esta designación a una junta ulterior, que deberá tener lugar en el lapso de un mes.

Art. 8º—Las funciones de miembro del Consejo son puramente honoríficas.

Art. 9º—El Consejo apreciará, cuando el caso se presente, el valor profesional de los institutores; velará por la dignidad del profesorado, y cuidará de las excelencias de la enseñanza.

El Consejo determinará, en consulta, el derecho de dictar las penas que están reservadas a las autoridades, según los artículos 25 y 31 de la ley orgánica.⁽¹⁾

Art. 10º—La opinión del Consejo puede ser solicitada, ora sea por el Ministro del ramo o ya por las autoridades escolares, cada vez que se trate de constatar o instruir faltas a los deberes profesionales o transgresiones a las leyes y reglamentos de la enseñanza primaria.

Los miembros del personal docente que deseen someter su caso al criterio

(1) Las penas a que se refiere el artículo 9 del reglamento orgánico de los Consejos de Institutores, son:

Según el artículo 25 de la Ley Orgánica de la Enseñanza Primaria: suspensión, puesta en disponibilidad por medida de orden, revocación de los maestros pertenecientes al consejo comunal.

Y según el artículo 31 de la Ley antes citada: retención total o parcial del aumento periódico del sueldo.

Pero hagamos constar que la Ley Orgánica abre a los profesores primarios todas las vías para hacer prevalecer sus derechos cuando la justicia está de su parte.—NOTA DEL TRADUCTOR.

del Consejo, deberán presentar solicitud escrita al Ministerio o al presidente competente. Estas autoridades dictaminarán sobre tales peticiones.

Art. 11º—El institutor interesado será, en todo caso, llamado a presentar o hacer presentar su defensa ante el Consejo.

Art. 12º—La disolución del Consejo podrá ser acordada por el Ministerio si se desvía de su misión o la desatiende. Esta medida no será dictada si no es después de una exhortación sin resultado alguno. En tal caso, se procederá a nuevas elecciones en el término que el Ministerio determine. Los miembros salientes en estas condiciones, no podrán ser reelectos.

Disposición transitoria

Art. 13º—En los círculos de institutores donde la conferencia del cuarto trimestre ha tenido lugar ya, el inspector cantonal convocará de urgencia a los electores a junta extraordinaria en el curso de la cual se procederá a la elección prevista en el artículo 6.

PERFUME DEL PRETERITO

El pasado satura de misterio las cosas. Todo en la lejanía tiene un extraño mérito. Con su divino encanto las noches amorosas perfuman para siempre la vida del pretérito.

El presente parece tan borroso y tan pálido que teme el alma triste morir en él de hastío y el recuerdo más leve se torna dulce y cálido y deja en el espíritu un profundo vacío.

Músicas interiores con su ritmo disperso en el vago crepúsculo que en el silencio arde evocan del amor el ardiente universo y sollozando mueren en la paz de la tarde.

Pensativo en la puerta del otoño florido miro el día que nace como una sombra vana y cruzo el jardín mágico del recóndito olvido buscando inútilmente las rosas del mañana.

FROYLÁN TURCIOS

Campos de Francia, agosto de 1920.

POEMAS DE CARTAGO

I

EL PARQUE ENCANTADO

(Para el espíritu de RAFAEL ANGEL TROYO).

EN la fría media noche era de un aspecto fantástico el parque solitario envuelto en la neblina.

Mi alma penetró en él como en un recóndito paraje de ultratumba, y avanzó por sus calles con la indecisa vaguedad de los sueños.

Una aureola de encaje argentino rodeaba los globos de luces color de amaranto, y apenas el largo suspiro del viento entre los árboles interrumpía el arcano silencio.

Sonó en mi corazón una melancólica voz de eternidad, grave y tenue como esas músicas inolvidables, evocadoras de lejanos amores; y un íntimo perfume de los mundos misteriosos saturó mi ser, llenándolo de imprecisas nostalgias y fúnebres desolaciones.

Ahora el sollozo del viento vagabundo se alargaba en mi espíritu como un hilo de lágrimas, como la angustia de un dolor sin término, como el adiós para siempre y el beso postrero en las riberas de la Muerte.

Amargo y tristísimo, como en los pálidos plenilunios, el rumor de los cipreses en los cementerios, era aquel gemir del viento: amargo como las penas irremediables; triste como los últimos adioses.

...De súbito, doce veces vibró una campana en la lejanía. Y sus remotas vibraciones, en el silencio y frialdad de la noche, semejabán quejas agonizantes, rasgando las neblinas quiméricas.

Y, más allá de la vida, errabundo por los senderos, lúgubres como las avenidas de una antigua necrópolis; sonámbulo de sobrenaturales sueños, sentí que, bajo el sombrío encanto del paraje nemoroso, dentro de mi alma confusa mi pensamiento era un fantasma.

FROYLÁN TURCIOS

Febrero de 1921.

¡SALVESE DEL TRANCAZO!

Combata esos primeros síntomas tomando

BROMOQUINOIDES

Preparados por la BOTICA FRANCESA

LA FLAUTA ENCANTADA

In promptu en el V aniversario de la muerte de Rubén Darío

(Al Gran Poeta Presbítero AZARÍAS H. PALLAIS).

Rubén, mi buen hermano, ¿te acuerdas del carrizo que tú cortaste un día—tal vez primaveral, porque la primavera de tu canción se hizo— a orillas del Gran Lago de tu país natal?

Tú labraste el carrizo, como Pan; y te fuiste a andar y andar... tocando tu flauta de pastor. Y entre un «Abate joven» y una «Princesa triste», cristal se hizo el carrizo para sonar mejor...

Tal fué cómo la Corte cristal volvió el carrizo con que a Europa te fuiste, para tornar después cual pastor versallesco que al Rey Sol oír hizo la flauta en que movía sus manos de marqués...

León de Nicaragua—muy digna de ti cuando para tu Mausoleo cedió su Catedral— sabe que en ocasiones en que están oficiando empieza a sonar sola tu flauta de cristal!

San José, 6 de febrero de 1921.

(De La Tarde).

JOSÉ SANTOS CHOCANO

¡TU RITMO!

Con todo respeto y gratitud a don JOSÉ MONTURIOL.

A un noble ritmo arcano, está mi ser atento; una voz ha escuchado, que llamaba en el viento veloz de la tormenta!...

Negra la mar, bramaba siniestra y pavorosa! Y en sus olas danzaba locamente mi nave jugando con la muerte! Era tanta mi angustia que no acertaba a verte: ¡y fueron treinta noches de lucha y de bregar a solas, con las olas del gigantesco mar, de mi dolor inmenso! Dolido el corazón y rota la esperanza, abandoné el timón!...

Mas, en mi nave estabas, Tú, mi sabio Piloto!

¡En el cielo remoto las estrellas abrieron su parpadeante broche; las olas entonaron sus más dulces canciones bajo el cielo estrellado. Y desde aquella noche, mi ritmo ajusté al ritmo de tus constelaciones!

CARLOS LUIS SÁENZ

Heredia, 10-1-1921.

ERRATA

EN el artículo *Visiones del Brasil* de nuestro amigo y colaborador Froylán Turcios, hay dos erratas que enmendar:

En la línea 15 de la 1ª columna, dice: *brillante* y debe ser *brillaste*. En la línea 43 de la 2ª columna, dice: «la chicuela se aleja *inspirando* y debe ser *suspirando*».

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

MOVIMIENTO DE IMPRESOS

Han llegado a nuestra mesa de trabajo, los siguientes libros, que mucho agradecemos:

De don Juan Stefanich, Asunción,

Hacia la cumbre (Artículos).

Aurora (Novela).

Alberdi, la Argentina y el Paraguay.

De la American Association For International Conciliation, New York:

Presentation of the Saint Gaudens Statue of Lincoln to the British People.

The Communist Party in Russia and its relations to the Third International and to the Russian Soviets. Part I.

De don Salvador Cordero, Mexico:

El Brincón, Historia de un caballo mexicano, por S. Cordero.

Vetusteces, por Luis González Obregón.

Príncipe, Autobiografía de un hermoso perro, por Juan Pérez Gómez.

Semblanzas Lugareñas, por S. Cordero.

Del Licenciado don José Vasconcelos, Rector de la Universidad Nacional, Mexico:

Prometeo Vencedor. Tragedia Moderna, por José Vasconcelos.

Drama per musica, por Antonio Caso.

Animula, por Mariano Silva y Aceves.

Los Límites del Arte y algunas Reflexiones de Moral y Literatura, por André Gide.

Disertaciones de un Arquitecto, por Jesús T. Acevedo.

Boletín de la Universidad. Tomo I, Nº 1.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN Y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M^a Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc,

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos su productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.